

Celebración en el día
de la

Santa Cruz



1



La Cruz, Bandera de victoria de
los Peregrinos de la Esperanza

Mayo 3 de 2024

Canto inicial:

Victoria, Tu reinarás.

Se inciensa la Santa Cruz.

El celebrante.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.



Hermanos.

Todo Colombia esta ahora al pie de la Cruz. Junto al Madero Santo la fe humilde del pueblo pide al Señor que escuche el clamor de la familia que sabe que la Santa Cruz es trono de misericordia y escalera para alcanzar vida y esperanza.

Nosotros, Peregrinos en la fe, vemos en el Árbol Santo nuestra bandera, nuestro signo de alegría y de confianza, nuestro apoyo y fortaleza para seguir luchando por un mundo nuevo, por un mundo reconciliado en el amor.

Con devota fe pronunciaremos el Nombre de Jesús que nos hace hermanos, que nos hace herederos de la vida, de la paz que solo Él nos puede dar.

Unámonos como hermanos y pidamos al Señor de la Vida que en el Madero Santo se hizo maestro y pastor del pueblo peregrino que acoja nuestro clamor y recoja nuestras esperanzas.

Oremos.

Oración colecta de la misa de la Exaltación de la Santa Cruz.

Oh, Dios,
que para salvar al género humano has
querido que tu Unigénito
soportara la cruz,
concede, a quienes hemos conocido
en la tierra este misterio,
alcanzar en el cielo los
premios de su redención.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
Que contigo vive y reina en la unidad
del Espíritu Santo y es Dios, por los
siglos de los siglos.



Proclamación de la Palabra de Dios.

El Señor esté con ustedes. **R.**
Y con tu espíritu.

✠ Del Evangelio según san Juan **3, 13-17**

Jesús dijo a Nicodemo:

«Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo.

De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna.

Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.»

Palabra del Señor.

Homilía.

Hermanos amadísimos:

Somos Peregrinos de la Esperanza que avanzamos por los campos de esta tierra tantas veces bañada por la sangre de hermanos, mirando con confianza al Señor que desde la Cruz nos ofrece su amor y su perdón, su vida y su alegría.

En esta hora y junto a la Cruz del Señor, recordemos aquellas palabras de Papa Francisco en Villavicencio, en su viaje a nuestra tierra: *Colombia, abre tu corazón de pueblo de Dios, déjate reconciliar. No le temas a la verdad ni a la justicia. Queridos colombianos: No tengan miedo a pedir y a ofrecer el perdón. No se resistan a la reconciliación para acercarse, reencontrarse como hermanos y superar las enemistades. Es hora de sanar heridas, de tender puentes, de limar diferencias.*

Es la hora para desactivar los odios, y renunciar a las venganzas, y abrirse a la convivencia basada en la justicia, en la verdad y en la creación de una verdadera cultura del encuentro fraterno. Que podamos habitar en armonía y fraternidad, como desea el Señor. Pidámosle ser constructores de paz, que allá donde haya odio y resentimiento, pongamos amor y misericordia

Sea la Cruz árbol fecundo a cuya sombra busquemos consuelo y refugio los que queremos vivir como hermanos. Sea la Cruz el puente que pasamos para vencer el abismo abierto por tantos años de violencia y de amargura, sea la Cruz bandera de paz que una los corazones en la tarea humilde y constante de la reconciliación, de la concordia que sólo será posible si hacemos nuestra la vida del que extendió sus brazos para recoger los corazones dispersados por el pecado y para abrazarnos en fraterno signo de misericordia y perdón. Que al decir mil veces el nombre del Señor, los millones de hijos de esta Patria noble vean alborear el tiempo del perdón y de la paz que solo se conquistan cuando aprendemos a hacer verdadero lo que muchas veces hemos cantado esperando que “la humanidad entera, que entre cadenas gime, comprenda las palabras del que murió en la Cruz.

Acto de veneración de la Santa Cruz.

Se inciensa la Santa Cruz.

Siguiendo la tradición de nuestro pueblo, después de cada una de las estrofas del Himno de la Cruz, vamos a invocar cien veces el nombre de Jesús.

1. El Lector:

Las banderas reales se adelantan y la cruz misteriosa en ellas brilla: la cruz en que la vida sufrió muerte y en que, sufriendo muerte, nos dio vida.

Petición:

Pidamos para que la sombra fecunda de la Cruz señale el camino de unidad para todos los creyentes. *La asamblea dice cien veces el nombre de Jesús*

2. El Lector:

Ella sostuvo el sacrosanto cuerpo que,
al ser herido por la lanza dura,
derramó sangre y agua en abundancia
para lavar con ellas nuestras culpas.

Petición:

Pidamos para que la Iglesia, nacida del costado del Crucificado, sea mensajera de vida y de esperanza para todos.

La asamblea dice cien veces el nombre de Jesús

3. El Lector:

En ella se cumplió perfectamente lo que David profetizó en su verso, cuando dijo a los pueblos de la tierra: «Nuestro Dios reinará desde un madero.» *Petición:*

Pidamos para que nuestra tierra se vea libre de los odios y rencores y que el amor de Dios sea nuestro camino a la paz.

La asamblea dice cien veces el nombre de Jesús

4. El Lector:

¡Árbol lleno, de luz, árbol hermoso,
árbol ornado con la regla púrpura, y
destinado a que su tronco digno
sintiera el roce de la carne pura!

Petición:

Pidamos para que las innumerables víctimas de la violencia encuentren justicia, misericordia y consuelo en la fe de quienes somos hermanos.

La asamblea dice cien veces el nombre de Jesús

5. El Lector:



¡Dichosa cruz que con tus brazos firmes,
en que estuvo colgado, nuestro precio,
fuiste balanza para el cuerpo santo que
arrebató su presa a los infiernos.

Petición:

Pidamos para que nuestros gobernantes sean servidores
de la verdad y constructores de caminos de esperanza y
perdón.

La asamblea dice cien veces el nombre de Jesús

6. El Lector:

A ti, que eres la única esperanza, te
ensalzamos, oh cruz, y te rogamos
que acrecientes la gracia de los justos
y borres los delitos de los malos.

Petición:

Pidamos por los pueblos que han sufrido las consecuencias
de las catástrofes, de las violencias inhumanas, para que
sientan el solidario consuelo de los que ven en la Cruz su
bandera de paz.

La asamblea dice cien veces el nombre de Jesús

7. El Lector:

¿Quién vio en más estrechez gloria más plena
y a Dios como el menor de los humanos?
Llorando en el pesebre, pies y manos le faja
una doncella nazarena

Petición:

Pidamos para que la voz de nuestros Pastores, de los
evangelizadores, de los servidores de la fe, siga
proclamando la vida y la verdad con fe y con esperanza. *La
asamblea dice cien veces el nombre de Jesús*

8. El Lector:

Ablándate, madero, tronco abrupto de
duro corazón y fibra inerte; doblégate a



este peso y esta muerte, que cuelga de tus ramas como un fruto.

Petición:

Pidamos para que los violentos ablanden su corazón y se dejen invitar a ser signos de reconciliación y de paz iluminados por la serena luz del Evangelio. *La asamblea dice cien veces el nombre de Jesús*

9. El Lector

Tú sólo entre los árboles, crecido para tender a Cristo en tu regazo; tú el arca que nos salva, tú el abrazo de Dios con los verdugos del Ungido.

Petición:

Pidamos para que cuantos sufren la crudeza de pobreza y del desabastecimiento sean saciados con la caridad fraterna.

La asamblea dice cien veces el nombre de Jesús

10. Los fieles difuntos. Recibe, oh Trinidad, fuente salubre, la alabanza de todos los espíritus, y tú que con tu cruz nos das triunfo, añádenos el premio, oh Jesucristo.

Petición:

Pidamos para nuestros difuntos el descanso eterno y la dicha de encontrar en la cruz la sombra fecunda que cubre las tumbas con la esperanza de la resurrección. *La asamblea dice cien veces el nombre de Jesús*

Al Dios de los designios de la historia, que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza; al que en cruz devuelve la esperanza de toda salvación, honor y gloria. Amén.

Conclusión:

Fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza nos atrevemos a decir:

Padre nuestro.

Luego el celebrante imparte la Bendición.

Bendición Solemne

(Heb 13, 20-21)

El Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, los haga perfectos en todo bien, en virtud de la sangre de la alianza eterna, para que cumplan su voluntad, realizando en ustedes lo que es de su agrado. **R.** Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **R.** Amén.

Se puede finalizar con un canto a la Virgen María.

